COMEDIA HEROICA.

HYPSIPYLE, PRINCESA DE LEMNOS.

EN TRES ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR DON FRANCISCO MARIANO NIPHO.

ACTORES.

Toante Rey de Lemnos, y Padre de Hypsipyle.
Hypsipyle Amante, y prometida por Esposa de Jasón.
Eurinome Viuda, Princesa de la Sangre Real, Madre de Learco.
Jasón Principe de Tesalia, Amante, y prometido Esposo de Hypsipyle.
Ródope Confidente de Hypsipyle, y Amante engañada de Learco.
Learco hijo de Eurinome, y Amante despreciado de Hypsipyle.

ACTO I.

Atrio del Templo de Baco, graciosamente adornado con festones de pampanos, pendientes de los arcos, y ensortijados en las columnas, entre las quales habrá varias Estatuas de Satyros, Silenos, y Basarides.

CHORO A LO LEXOS.

EL regocijo viva:
el pesar desaliente:
la tristeza desmaye,
si del gozo à violencias no muriere.
Viva la libertad,
el regocijo reyne,
y los hombres entiendan,
que tambien hay valor en las mugeres.

Salen Hypsipyle, y Ródope, coronadas de pampanos, y armadas de Tyrso: Tropa de Bacantes à lo lexos, que cruzan la Scena, y se retiran baylando, y cantando.

Hyp. Ródope, amiga amada, anda vé, corre:
libra à mi Padre del presente riesgo.
Dile, que aqui no venga: dile amiga
Dile, que todo saña el débil sexo...

Dile, que la traícion, y la violencia...
Dile, guarde su vida.... Dile...
Rod. Es esto,
lo que juraste à todas no hace mucho?
Hyp. Ay! q allí fue forzoso el fingimiento!
Ay! que allí habló la boca, y aqui siente
el corazon congojas, desalientos!
Parte me hice en las iras de Eurinome,
dandole al tiempo treguas con el tiempo.
Yá viste quan furiosa hizo que todas
à su saña ofrecieramos respetos:
quién à un furor vehemente no se rinde,
por si puede aplacarle lo violento?
Si, de mi padre amante, huviera sido
menos docil à la ira, y al despecho,
irritada Eurinome, y sus parciales
inutiles hicieran mis proyectos.
La piedad me enseñó, Ródope, entonces
à fingirme cruel, que en grandes riesgos
la virtud disfrazada con el vicio
suele lograr victorias, y tropheos.
Es verdad juré allí muertes, horrores,
contra mi padre ayrados, y sangrientos;
pero al tiempo que el labio esto juraba,
mi corazon pedia auxilio al Cielo.
Rod. Yo tambien...
Hyp. Ay amiga, si te tardas,
vana saldrá mi industria! Ay, que en el puerto
entran las Naves yá!... Ródope vuela!..
si perezoso el paso... dolor fiero!
mas, los Dioses me valgan! Eurinome!
Vuestra asistencia imploro, Santos Cielos!

Sale Eurinome, acompañada de mugeres vestidas de Bacantes.

Eur. Compañeras valientes,
de cuyos generosos Ascendientes
cuenta assombros la fama,
la libertad os llama:
nuestro sexo ofendido
à la venganza aspire; y si abatido
ha tolerado el yugo ignominioso
de servir a los hombres, yá es forzoso,
por nuestra libertad, por nuestra gloria,
y por hacer eterna la memoria
del semental valór, y su ardimiento,
cumplir el juramento,
que en el Templo de Baco conjuradas,
todas hicimos de quedar vengadas;
y extinguir esa raza, que altanera
por esclavas nos tiene, y considera;
y para hacernos furias mas ferinas,
trahen sus concubinas,
para emplear en ellas sus amores,
y flechar en nosotras sus rigores.
Ved que fruto han logrado en su conquista,
hijos adulterinos: que resista
una ofensa tan vil nuestro denuedo!
no sé como esto digo! y yá que puedo
acordaros la injuria, y el agravio,
obre el valór sañudo, y calle el labio;
Sea la noche abrigo:
muera quando descanse el enemigo;
y fingiendo rumores placenteros,
en obsequio de Baco, salgan fieros,
à vengarnos del hombre los enojos,
y para ver su muerte abra los ojos.
Mueran los padres, sí, hijos, y hermanos:
mueran, sí, los parientes mas cercanos:
muera infeliz el hombre,
y de su raza vil, muera hasta el nombre.
Del mugeríl desdén valór aprenda
ese sexo tirano.
Hyp. Eso sí: entienda,
que es la muger mas noble, y animosa
para vengar su agravio: y si amorosa,
tierna, docil, amable, ò lisongera
alguna se mostráre, muera.
Tod. Muera,
Rod. Qué bien finge el furór!
Hyp. Ródope, amiga,
(yá tu sabes el fin, que à esto me obliga)
vé, y quando al puerto yá huvieren llegado,
vuelve à avisarme.
Eur. Es vano tu cuydado:
yá de las Naves todos han salido.

Lo

Hyp. Lo viste tu?
Eur. Lo he visto.
Hyp. Qué he oído?!
Ródope, anda, vé, dile...
Eur. Qué te inquieta, Hypsipyle?
Dónde vás tan turbada?
Hyp. Voy à encontrar mi Padre, que irritada,
largo se me hace el tiempo de su muerte,
y me temo perder tan buena suerte.
Rod. Yá es en vano, pues llega aqui Toante.
Hyp. Dioses, tened piedad de una hija amante!

Sale Toante acompañado de Cavalleros, y Soldados Lemnios.

Toant. Vén à mis brazos, ven, mi hija amada:
vén à mi pecho, prenda idolotrada:
vén, Hypsipyle mia: vén mi gloria:
unica ocupacion de mi memoria:
vén hija, y no retardes tus abrazos.
Hyp. (El corazon se me hace mil pedazos.)
Toant. Qué es lo que vén mis ojos?
Qué ha podido, mi bien, causarte enojos?
Qué turbacion es esta?
De tu Padre la vista te molesta?
Es posible, hija mia, no lo creo,
que tan poco te debe mi deseo?!
Hyp. Ah, Señor, tu no sabes...
Toant. Qué te aflige?
Rod. Hypsipyle, ahora calla... *à Hyp.*
Eur. Yá yo dixe,
que su ternura amante
su promesa haria debil, é inconstante.
Toant. Ah, hija, poco fiel, quién tal pensára,
que la vista del Padre te enojára!
Hyp. No vés mi corazon, que si le vieras,
otro mejor concepto de mi hicieras.
Toant. Di tu sentimiento.
Hacele señas Eurinome de que calle.
Hyp. Aun hablar no me dexa mi tormento!
Toant. Dí, qué pena, ò dolor à tu alma oprime?
Hyp. Que tu vida... mi amor...
Toant. Concluye, dime,
qué accidente fatal basta à turbarte?
no receles, acaba de explicarte.
Hyp. Yo no puedo, Señor, porque tu vida...
Eur. (Vive el Cielo, q̃ aquesta fementida!)
Toant. Si el hymenéo, hija, contratado
turba tu corazon...
Hyp. No, Padre amado,
antes amo tan fina al Dueño mio,
que no tengo yá mas que su alvedrío.
Toant. Pues qué sientes? acaso acostumbrada
à Reynar en mi ausencia, acobardada
temes, que sea fin de tu Reynado
mi venida? te engañas, que à tu agrado
renunciaré lisonjas, y placeres,
porque del Cetro logres los poderes.
Yá eres Reyna, y Señora:
manda, premia, castiga, que el q̃ adora
tu virtud, y bondad, hija querida,
solo vivir pretende con tu vida.
Hyp. No mas, Padre, y Señor, que en mi quebranto,
Toant. Qué decirme pretendes con el llanto?
Eur. Es efecto preciso de su gozo.
Toant. Mal presagio del gusto es el sollozo:
sé que un gozo excesivo
de las lagrimas suele ser motivo;
pero las de Hypsipyle son efecto,
mas de amargo dolor, que dulce afecto:
mal engañarse puede un Padre amante,
que se mira de un hijo en el semblante:
y acostumbrado à vér sus movimientos,
sabe distinguir bien sus sentimientos.

Vase, y siguele Hypsipyle, à quien Eurinome detiene.

Eur. Hypsipyle?
Hyp. Qué quieres?
Eur. Si valór no tuvieres
para matar al Rey, y tu ternura
te desarma el rigór...
Hyp. Vive segura,
y no quieras negarme igual tropheo;

puedes de mí fiarte, que el deseo
de Reynar por mi mano,
sin horror, me conduce à lo inhumano.
Eur. Demasiado prometes, pero temo
que desmaye tu aliento.
Hyp. En el estremo
del furor, y la saña
no hay accion, Eurinome, sin hazaña.
Eur. Ví que à vista del Padre te pusiste
pálida, temerosa, débil, triste.
Hyp. El Campeon mas osado, y mas valiēte,
palidéz manifiesta, quando siente
aquella primer voz que le despierta,
y le dice al oído, al arma, alerta.
No es del corazon mengua el primer miedo,
movimiento es preciso del denuedo:
la novedad estraña, mas sabida,
antes que su valór, pierde su vida.
Dexame hacer, no temas, q̃ he de darte
un tropheo q̃ baste, sí, á asombrarte. *vas.*
Eur. Ródope, yá la noche vá viniendo,
retardar no se puede lo que emprendo:
mas parece, que estás triste, y confusa?
Rod. No: mas estoy pensando con qué escusa
has de hacer disculpable el sacrilegio
de oponerte al Lauél, y Solio Regio?
Yo en Toante á mi Rey amo, y venero.
Eur. Calla, que ese que abonas, es el fiero
instrumento, y motivo de mis penas.
Rod. Tú de pasion movida le condenas.
Eur. Cómo pasion? por él en un destierro
murió mi hijo Learco, y de este yerro...
Rod. Se han producido fieros tus desdenes;
y destruir intentas nuestros bienes.
Eur. Mis injurias, y agravios no he vengado,
y el corazon en furia transformado,
solo vengarme intenta; y si supiera
conspirar contra mí toda la esfera:
que el rigór vengativo de los Cielos
contra mí fulminára desconsuelos
de la muerte mas fiera, y afrentosa,
siendo para los Dioses tan odiosa,
que las furias del centro del espanto
en mi solo cifrasen su quebranto,
no dexaria inutil mi esperanza,
hasta vér conseguida mi venganza.
Para tanto rigór, y tanto ceño
tengo el fatal motivo, y cruel empeño
de que Toante vil, desapiadado,
desterrase á mi hijo; y que, ultrajado
el legitimo derecho de sobrino,
le usurpase la gloria, á que el destino
le llevaba, de ser el heredero
de esta Isla; y Toante siempre fiero,
no atendiendo á ser hijo de su hermano,
(de Mircilo mi Esposo) hizo inhumano
los tiranos esfuerzos de sangriento,
dilatando en mi vida el vil tormento
de su saña, sin duda porque en ella
durase su venganza en mi querella.
No sé, Ródope, no, que sea justo
el govierno sufrir de un Dueño injusto.
Qué de un Rey esperamos, por mi vida,
que es de su proprio ser el homicida?
Solo esperar debemos la aspereza,
la crueldad, el odio, y la fiereza.
Fuera de esto, á su exemplo sus Soldados
son adulteros, viles, desalmados;
pues viniendo viciados de placeres,
ni de sus hijos cuidan, ni mugeres:
Este agravio es comun, que junto al mio
hace menos cruel el desvario.
Rod. Templa tanto rigór, la ira modera:
Eurinome, se humana, y considera,
que Learco se atrajo á si el castigo:
tal pena mereció, quien enemigo
de la comun quietud, dicha, y reposo
se hizo á Cielo, y á Tierra siempre odioso.
El intentó robar á la Princesa.
Eur. Veo que asi pretendes de la empresa
proyectada apartarte,
mas pretexto ninguno ha de escusarte.
Rod. Soy muger, y me inclino á la ternura.
Eur. Dí, que estimas en mucho tu hermosura;
pero vive la saña de mi pecho,
que he de vengarme á costa de un despecho! *Vas.*

Cómo

Rod. Cómo al ocio los Dioſes entregados
ſufren tan ſin caſtigo à los malvados¿!
No hay una Deidad ſola q̃ eſto atienda,
y à eſta Isla piadoſa la defienda¿!
Lear. Ródope, à nadie digas que me has viſto.
Rod. No haré mucho en guardar eſte ſecreto:
pues coufuſa, y abſorta, no sé eómo
puede aparecer vivo, uno yá muerto!
Lear Yo eſparcí la noticia de mi muerte
por engañar al Rey.
Rod. Yà sé no es nuevo,
que fomente perfidias tu malicia;
pero porque conozcas, que en mi pecho
hay piedad para darte alguna nota
de que ſoy compaſiva, te aconſejo
huyas de eſte recinto peligroſo;
porque tienes la vida en grande rieſgo.
Learc. Un inſtante, ſiquiera, me permite,
porque decirte pueda, que mi afecto,
y que por amor tuyo...
Rod. Calla, ingrato,
no ſeducirme intentes, q̃ no es tiempo,
quando eſtá tan cercano tu peligro,
pretender del engaño hacer obſequio.
Sabe, porque concluyan tus locuras,
que Jasón yá ha venido à ſer el dueño
de Hypſipyle, à quien tu, loco, atrevido
pretendiſte robar: ſi lo protervo
puede alguna vileza ſugerirte,
anda, vé, no malogres tus intentos.
Learc. No aſi pienſes de mí, sé mas piadoſa.
Rod. Baſta: Salvate, y huye, no indiſcreto
quieras ſer comprehendido en el eſtrago,
que eſta noche verá la Isla de Lemnos.
Eſta es la hora preciſa en que ſe cumpla.
Learc. No me creas, ò Ródope, tan necio,
buſca para aſuſtarme otros terrores.
Rod. Creheme, y huye, mira que el deſprecio
de mi aviſo, podrá ſerte coſtoſo,
y del daño dificil el remedio.

Suena dentro Muſica, y algazára, como muy à lo lexos, cantando:

Viva la libertad, &c.
Rod. Yá aquel rumor feſtivo, que ſe eſcucha,
es la ſeña fatal, y el vil pretexto,
para juntarſe todas las mugeres,
y arruinar de una vez à vueſtro ſexo. *Vaſe.*
Learc. El que dixo, que es toda fantasías,
aprehenſiones, delirios, devanéos
la muger, es ſin duda, que hizo eſtudio
del exquiſito error de ſus talentos.
Ródope perſuadirme ha pretendido,
que la ojeriza débil de ſu ſexo,
contra el mio ſu eſtrago premedita:
eſto ha ſido, es conſtante, un fingimiento,
que ſu amoroſa induſtria ha imaginado,
para darle lugar à el Hymenéo
de Jasón, è Hypſipyle; y concluído,
(viendoſe yá impoſibles mis deſeos)
el corazon ganarme con caricias,
que haſta aqui le han fruſtrado mis deſprecios.
Es aſi, que el amor de las mugeres
malicioſo, y ſagáz tira à vencernos,
en defecto de amor, con el engaño,
y quando eſte no baſta, con los zelos.
Yo he de turbar la dicha de Hypſipyle:
yo he de hurtarle à Jasón ſu amado dueño:
haga frente al peligro mi oſadía:
ſea el furór el numen de mi intento.
Solo el auxilio invoco de mi rabia,
no à las Deydades buſco, ni pretendo,
que quien vive de ſaña, y de rigores,
no ha meneſter ſocorro de los Cielos.
En las Coſtas del mar tengo Pyratas
que obedecen guſtoſos mis decretos:
gente es acoſtumbrada à las violencias,
no eſtrañará del Gefe los exceſos.
De eſte ſitio no ignoro las veredas,
retirado eſperar la ocaſion puedo:
vaya de culpa en culpa al ſumo grado:

de

de delito en delito vaya haciendo
cúmulo del horror, y la fiereza
el q̃ nunca de honor guardó los fueros.

Dentro Musica.

Viva la libertad, &c.

Y se oyen interpuestos, ayes, y lamentos tristes.

1. Ay Madre injusta! 2. Ay tyrana Esposa!
3. Ay cruel hija! 4. Dioses excelsos,
de piedad, y clemencia usad conmigo!

Learc. Puede ser realidad este suceso?
Vive el Cielo, que el alma se estremece
al rumor formidable de estos ecos!

Repiten.

Musica. Viva la libertad.
1. Ay tirana Madre! 2. Ay injusta Esposa!
4. Ay cruel hermana! *Tod.* O Dioses supremos,
suspended el rigór de vuestras iras!

Lear. Hasta aqui llegar pudo el sufrimiẽto:
huye, Learco, huye, que tu vida
tiene cerca de sí su mayor riesgo! *Vas.*

Parte del Jardin Real, con fuentes rusticas á los lados, y bosque de Diana enmedio: la Scena se representa obscura como de noche: confusion de musica, y clamores dentro; sale como recelandose Hypsipyle, llevando á Toante de la mano.

Hyp. Yá amado Padre mio,
que han querido los Cielos
concederme la dicha
de librarte, Señor, de tantos riesgos.
A tus pies humillada,
Solo te pido en premio,
que en lo denso del bosque
esperes se mejoren los sucessos.
Oculto entre las ramas,
aguarda mi regreso,
y à nadie te permitas,
si la voz no escuchares de mi afecto.

Toant. Este es hija el cariño,
que en mis años postreros
tu fineza me ofrece?
este es para Jasón el Hymenéo?

Hyp. Ah, Señor, no à las quexas
este rato prestemos,
que para tanta hazaña
nos permiten los Dioses corto el tiempo!
Yá la desdicha viste;
y aun se siente el lamento.

Aqui repite el mismo estrépito festivo, y rumor lastimoso muy à lo lexos, y las quexas se manifiestan por muchos confusos ayes, y en...

Ay de mi! Fiera suerte! } *Muy pausado*
Ay de mi! Piedad Cielos! }

Hyp. Yá son esas tiranas,
arbitros absolutos de tu Reyno.

Toant. Y tu exponerte quieres
à su furór violento?
Quedate, hija, conmigo:
haz menos infelíz mi desconsuelo.

Hyp. No, Señor, que mi ausencia,
producirá el recelo,
y si falto à su vista,
todo el bien conseguido perderémos.

Toant. Cómo à Eurinome esperas
hacerla creher me has muerto?

Hyp. Eso está à mi cuidado,
pero el mayor, Señor, siẽpre es tu riesgo.

Toant. No sé como, hija amada,
has de lograr tu intento,
dimelo, porque dexes,
menos postrada el alma à los recelos.

Hyp. Un cadaver de tantos
como cubren el suelo
tomaré, y revestido
de tus Reales insignias...

Toant. Yá te entiendo:
Mas no creo es seguro
tu artificio, y me temo
se descubra tu engaño;
y por una dos vidas malogremos.

Hyp. No temas tal desdicha,
se ha declarado el Cielo
protector de los Reyes,

y ſu juſticia ampara ſus derechos.

Toant. Ay, que para noſotros,
No hay eſtrella ſin ceño!

Hyp. Ay, Padre, y Señor mio,
no de infelíz os haga el mal blasſemo!
Quando los Aſtros todos
ſean para mí adverſos,
en cambio de tu vida,
yo la mia, ſi baſta, daré en precio.
Viertaſe, pues, mi ſangre:
finálice mi aliento,
que el haverte librado,
merece, Padre amado, mejor premio.
Podrá el hado quitarme
lo que ſin tí deſprecio;
nada la vida eſtimo,
ſi à la virtud no debe ſus alientos.
Padeceré la muerte,
mas ſabrá el univerſo,
que imité tus virtudes,
y cumpli con las leyes de tu exemplo.
Si los Dioſes quiſieren,
(por ſus juſtos decretos)
que Hypſipyle fallezca,
muera, y viva mi Padre, à quiẽ venero. *va.*

Solo Toante.

Toant. Oh virtud prodigioſa!
Oh corazon excelſo!
Qué Padre con tal hija,
no ſe dá por feliz, aun en lo adverſo?
Yo perdono al deſtino,
los agravios que me ha hecho,
y ſi me buelve mi hija,
lleveſe la Corona, el Trono, el Cetro.
Pierdaſe la Diadema,
pierdaſe el sér, el Reyno;
pero conſerve mi hija
ſus heroicos, nobles penſamientos.
De eſte modo benignos
ſereis, Dioſes excelſos!
que un inſtante no mas de eſta alegria,
vale mas que mil ſiglos de mi Imperio.

Entraſe Toante entre la arboleda, y ſale Learco como acechando donde ſe retira el Rey.

Lear. Todo lo he eſcuchado aqui eſcõdido:
compaſivo me mira el Dios Cupido.
Ah, ſi en lugar del Padre à mí me halla-
llaſe
Hypſipyle al bolver! Ah, ſi acertaſe
mi diſimulo aſtuto à reducirla,
y mi engaño lográra perſuadirla!
Puede ſer, que el amor, parcial del vicio,
favorece à la aſtucia, y artificio.
Animo, y nada tema un pecho oſado:
A Toante, à Toante deſdichado!

Toant. Deſconocida voz, dí, de quién
eres? *Dentro.*

Learc. Ah, la mas infelíz de las mugeres!
Oh, hija deſgraciada por amante!
con la vida le dás muerte à Toante!

Toant. Qué dices voz funeſta, y laſtimoſa?

Sale Learco.

Learc. Oh, que Scena tan triſte, y doloroſa!
de Hypſipyle la vida ſe aventura,
ſi à Toante no encuentra mi ventura!

Toant. Yo ſoy Toante, yo, sí, habla, amigo.

Learc. Yo, que de tanto eſtrago fuí teſtigo,
de muger en el trage diſtrazado,
he oído, Señor, ſe ha averiguado,
que tu hija ſalvó tu amable vida:
Eurinome, Señor, enſurecida,
y de infernales iras aſociada,
viene à eſte boſque ayrada,
à caſtigar de tu hija la fineza,
y à obſtentar ſu rigór, y ſu fiereza.

Toant. Yo en ſu defenſa quiero
à lo menos ſalir.

Learc. A lo que infiero
deſaciertas, Señor, toda la empreſa.
Vete à dentro del boſque, y en la eſpeſa
denſitud mas travada de ſus ramas
puedes eſtár oculto.

Toant. Cómo infamas...

Learc. Haz, Señor, lo que digo, y de ello
advierte,
que tu vida procuro, y no tu muerte.

Toant. Dices bien, pero ſepa quien me
ampara...

Lear. No es mi piedad con nadie tan avára.
No me conoces... yo... lance inclemente!
Vete, Señor, que siento venir gente.
Toant. Quando, Estrellas piadosas,
cesarán mis fortunas procelosas?! *Vase.*
Learc. Eso si: ahora bien, aqui escondido
puedo hacer venturoso lo atrevido.
Qué bien prospera el Cielo
las ingeniosas ansias de mi anhelo!
Qué bien mi desvario
vá llevando à su logro al amor mio!
O cobardes amantes
aprended de mí astucias vigilantes:
arte, industria, y engaños cautelosos
hacen à los amantes venturosos. *Vase.*

Armería iluminada con el simulacro de la venganza en medio, sale Hypsipyle deteniendo á Ródope.

Hyp. Oye... detente.. mira...
Rod. Aun el amor en tí, juzgo que es ira:
no puedo sin enojo, y de horror llena
tu crueldad oír.
Hyp. Baste à mi pena
el infelíz estado,
en que lloro à mi Padre desgraciado:
no me aumentes, amiga,
quando el consuelo busco, la fatiga.
Rod. Calla, hija cruel, monstruo el mas fiero!
es posible empuñaste el vil acero
contra la amable vida de Toante?
Hyp. Mira, q̃ no es así, oye... Yo amante,
fina, leal, astuta, è ingeniosa...
Rod. Diste muerte à tu Padre? accion gloriosa!
Hyp. No es así, amiga amada,
oye, así el Cielo te haga afortunada.
Rod. Qué he de oír, si pusiste ante mis ojos
el execrable horror de tus enojos?

Sale Eurinome manifestando gran sobresalto, è inquietud.

Eur. Hay acaso, Hypsipyle, entre nosotras
alguna menos fiel?
Hyp. De qué turbas?
Eur. Vive alguno de nuestros enemigos?
Rod. (Quanta pena la dá su propria culpa!)
Eur. Es q̃ temo traícion, porque se ha preso
à un hombre, que en el bosque...
Hyp. Suerte dura!
(Si à mi Padre han hallado?)
Rod. Si á Learco?...
Hyp. Se ha sabido quién es?
Eur. Aun está en duda,
porque no se ha podido conocerle
con el débil reflexo de la Luna.
Hyp. Le han vencido?
Rod. Le han preso?
Eur. No, mas pronto
hallarán sus alientos sepultura,
pues nuestras Amazonas invencibles,
en quien nuestra defensa se vincula,
por empeño han tomado de sus iras,
ò vencerle, ò morir en noble lucha.
Rod. (Imprudente Learco!)
Hyp. (Incauto Padre!)

Sale Jasón con espada en mano, y en ademán furioso, siguiendo à algunas Bacantes, y Amazonas, Jasón dentro.

Jas. No ha de ser vuestro asylo, ni aun la fuga,
que una vez mis enojos irritados, *sale.*
no saben perdonar tales injurias.
Yá me teneis aqui. *Vá ácia Hypsipyle. Ródope, y Eurinome.*
Rod. Cielos, qué miro!
Jas. Pero, Hypsipyle mia, qué aventura
increible al candór de mis afectos
me prevenia el hado, ò la fortuna?
Esta es Corte de Lemnos, ò la Lybia?
Si este hospedage ofrece la hermosura,
yo no sé que se queda para el Reyno,
del dolór, del pesar, y de las furias.
Hyp. Principe excelso, amado Jasón mio,
què Deidad te salvó?
Jas. La ira sañuda
de un corazon, que grato á los favores
nun-

nunca las groserias disimula.
Vengo à ser venturoso con tu afecto,
y al encuentro me salen las injurias?
Vengo à gozar de amor dulces caricias,
y el furór de las armas me tribula?

Hyp. De tu arribo, Señor, dieras aviso,
que yo huviera salido, sí, en tu busca.

Jas. Antes creí realce en mi fineza,
y exquisito primor de la ternura
de improviso encontrarme à tus pies puesto,
porque en amor, Señora, aquello adula,
que pareciendo engaño del afecto,
hace al placer mayor, quando no hay duda.
Esta astucia amorosa, fue el motivo
de introducirme solo en la espesura
de ese bosque vecino, y que concluye
en tu Alcazar; mas quando yá saluda
sus umbrales, aun mas que el gozo mio,
el respeto que debo à tu hermosura,
me asaltó de vandidas, ò de fieras
un esquadron (mal dixe) indigna chusma.
El acero desnudo: al valor llamo:
acometo furioso à la vil turba,
y quando creo hallarme haciendo estragos,
de tus ojos los rayos me deslumbran.

Hyp. Anda, Rodópe, di, que se respete
la vida de Jasón, pues la sañuda
ojeriza que todas protestamos... *v. Ród.*

Jas. Qué es, sacros Dioses, lo que el alma escucha!
qué voto, qué protesta, ò juramento
es eso, prenda amada, que articulas?

Eur. El de haver muerto todas à los hombres:
yá no hay Lemnio q̃ viva, yá absolutas
mandan en esta Isla las mugeres,
bien vengadas de celos, y de injurias.

Jas. Yá que asi sea el crimen cometido,
cómo hacerle pudisteis?

Hyp. De la obscura
densitud de la noche, y del cansancio
de los hombres validas: una à una...

Eur. Y de comun acuerdo conspiradas,
dimos la muerte à todos.

Hyp. Con cicuta,
y venenos suaves, mueren unos,
dandoles en manjar la muerte oculta.

Eur. Otros, que de cansados se rindieron,
en el lecho se hallaron con la tumba.

Hyp. Otros, que à la embriaguez el labio ofrecen,
en las tazas tuvieron sepultura.

Eur. Mil muertes inventó nuestra ojeriza,
disfrazadas de amor, risa, y astucia.

Jas. Todo mi valór tiembla! mas, tu Padre?

Hyp. No le valió de Rey la ilustre escusa.

Jas. Vente conmigo, Hypsipyle adorada,
vamos à respirar aura mas pura:
vamos donde los astros mas piadosos,
sobre nuestro hymeneo dicha influyan:
vamos donde el amor haga felices
de nuestro fino afecto las ternuras:
vamos donde del odio separados
respiremos el zéfiro, que arrulla,
y no el boreas cruel de las traíciones,
que derriba del solio las alturas.
Vamos, pues, Hypsipyle, amada Esposa,
donde la virtud vive, Reyna, y triunfa.
No quedará tu Padre sin venganza.
A los Cielos mi fé promete, y jura,
que he de verter la sangre aborrecible,
de quien no respetó su edad caduca.

Eur. En sabiendo quien fue la Regicida,
todo tu gran furor será blandura,
y la piedad del ceño hará el oficio.

Jas. No es asi, porque en iras furibundas,
verteré aun por los ojos mis rigores,
porque nada en mí haya que no acuda
à la justa venganza de Toante.
Habla, díme la infiel.

Eur. Es gran locura
persuadirme tu saña: la agresora
tiene tantos hechizos por disculpas,
que al mirar su belleza, y perfecciones
sentirás sus ofensas, como tuyas.

Jas. Sea quien fuere el reo, no, no creas:
sea quien fuere el reo, no presumas
le valdrán distinciones.

Eur. No te creo,
que es enemigo hermoſo, y en quien funda
el iluſtre Jasón ſus eſperanzas.
Jaſ. Juro por las Deydades ſiempre auguſtas:
Juro por la hermoſura de Hypſipyle;
(mira ſi juro poco en ſu hermoſura,)
ſea ſangriento horror de mis enojos
la ſacrilega, infiel, aleve, injuſta...
Eur. Hypſipyle dirás.
Hyp. En tal conflicto
(valgame el Cielo todo!)
Jaſ. Qué, te turbas?
habla, Idolo mio, en tu defenſa.
Hyp. Si mi filial amor no diſimula,
(à mi Eſpoſo, y mi Padre ſacrifico.)
Oh, qué examen mis hados me procuran!
Jaſ. Hypſipyle, mi bien, valedme Cielos!
tu delito tan fiero? te tribulas?
mal ſeñal de encontrar con el deſcargo,
es faltarles el habla à las diſculpas.
Cogela de la mano.
Matame de una vez, acaba, dime.
Hyp. Para que es divertirte con la duda:
Es verdad que yo he ſido la inhumana.
Jaſ. Tú tan fiera, y cruel? tú?... ſuerte injuſta!
eſtas manos, que hicieron las Deydades
para enlazar mis gozos, y venturas
han podido... no puedo pronunciarlo,
executar...
Suelta la mano con enojo.
Hyp. Forzoſo es que yo ſufra
eſte golpe inclemente de mi eſtrella,
porque la obra empezada ſe concluya.
Jaſ. Sueno, ò deliro? Ah, no, que la deſdicha,
pocas veces ha ſido tartamuda!
Eur. Ea, Principe, cumple yá tus votos,
pruebe de ſu delito la amargura
en tu ceño, ſurór, y juſto enojo
la que... *Vaſe, ſeñalando a Hyp.*
Suſpenſion.
Jaſ. Poſible es Dioſes, que eſto ſufra
vueſtra juſticia recta, è inexorable,
ſiendo tan ofendida en tales culpas?
Hyp. No por lo que has oído me condenes;
ſabe, bien mio, Eſpoſo, que ſe oculta...
Jaſ. Ea, aparta de mí, vete inhumana.
Yo tu bien? El Abyſmo me confunda!
Yo de una fiera Eſpoſo? cuya mano
de la ſangre del Padre aun no eſtá enjuta?
De penſar en que pude ſer tu Eſpoſo
el delito de complice me aſuſta!
Hyp. Oh, à que coſta he comprado tu defenſa,
amado Padre mio, mas no es mucha,
que por tu libertad, bien pueden darſe
todas las aflicciones que me inundan!

Jasón retirado à un lado de la Scena, y como hablando entre sí.

Jaſ. El que dixo que es copia, fiel, y exacta
del corazon el roſtro, à la hermoſura
quiſo adular; mas vea en eſte monſtruo
qué bien el interior ſe diſimula;
pues teniendo las gracias à la viſta,
tiene en el corazon todas las furias.
Hyp. Por qué tanto me mira ſilencioſo?
Jaſ. Voy buſcãdo en tu roſtro nota alguna,
que à conocer me dé, cómo tan fiera
tienes el alma, ingrata? y en la duda
todo mi examen queda; porque ſabes
ſuavizar con tus ojos la amargura;
de que infiero cruel, que vives dentro
otra muy diferente; pues aſtuta
tienes mal corazon, mas bien veſtido
con el trage faláz de la hermoſura.
Vaſe, y queda ſola Hypſipyle.
Hyp. Si eres, corazon mio,
ſenſible à la ternura,
anda, no te detengas,
anda, para à Jasón, deten ſu fuga:
Pero cómo olvidada
de fineza mas pura,
de mi Padre el peligro
no me llama en ſu auxilio, y en ſu ayuda?
Eſte es primer cuidado;
mas Jasón: ſuerte dura!
poco importa perderle.
que mi Padre... mi Eſpoſo... fiera lucha!

Ay,

Ay, que Jasón me dexa!
Ay, que à mi Padre buſcan
las iras de Eurinome!
mas entre Eſpoſo, y Padre amor fluctua!
Qué debo hacer, decidme
Dioſes, en tanta duda?
que mi Padre es primero:
Eſo sí, corazon, ahora me adulas.
Mas de Jasón me gritan
las virtudes auguſtas:
Mas de mi Padre el rieſgo
llama con voz mas firme, y mas robuſta,
Qué es aqueſto, Hypſipyle?
que à tu razon deslumbra,
fuiſte primero hija,
mira que obligacion ſerá ſegunda.

INTERMEDIO ALEGORICO.

Pueblaſe todo el Teatro de ſombras obſcuras, y por entre ſu denſitud, y opacidad, ſale por el un lado la noche con veſtido negro, ſembradas en él muchas Eſtrellas, coronada de adormideras, el pelo enmarañado, con un ramo de mandragoras.

Por el lado opueſto ſale el Sueño, veſtido con tunica blanca, y ſobre ella manto negro, con una cornucopia de Amaltéa en la mano, bien que ſin flores, ni frutos, por cuya boca ſaldrá humo de un qualquiera aroma, el menos perjudicial. Noche, y ſueño han de ſer alados, porque ſiempre ſe nos eſcapan fugitivos; y cantan alternativamente lo que ſe ſigue.

Muſica melancolica, y pauſada.

Noch. A deſcanſar mortales.
Sueñ. A ſentir infelices.
Noch. Que mi ſilencio os brinda.
Sueñ. Que yo vengo à ofreceros ſombras triſtes.
Noch. Sea tregua el deſcanſo.
Sueñ. Sea campo de lides.
Noch. Del afan de la vida.
Sueñ. Del ſoſiego el engaño apetecible.

Repiten unidos la primera endecha, y ſe entran por la parte opueſta à la que fue ſu ſalida; y al miſmo tiempo ſe deſvanecen las ſombras, y aparece la Scena para dár principio al ſegundo Acto.

ACTO II.

Parte del Jardin Real con fuentes ruſticas à los lados, boſque de Diana enmedio, la Scena de noche iluminada del reflexo de la Luna.

Sale Eurinome agitada, y ſobrecogida del terror.

Eur. Oh, qué ſombras, anguſtias, y triſtezas,
pinta de una alma cruel la fantaſia!
todo quanto me ofrece el penſamiento
es imagen del ſuſto, y la ojeriza!
Solitarios horrores de eſte boſque,
dadme en vueſtras ramas acogida,
que el corazon canſado de delitos,
yá à los remordimientos me preciſa.
Oh ſoledad funeſta, y con la noche
dos veces ſola, y muchas mas ſombría!
Dime, ſi por tus calles curſa errante
de mi hijo la ſombra; yá mis iras
han vengado ſu muerte, bien à coſta
de la paz, y fortuna de eſta Isla.
Yá, del triſte Lethéo habrá paſado
de Learco la ſombra à la otra orilla:
yá, logrará la paz con la venganza,
que Eurinome le dió con tantas vidas.
Sí, mi hijo deſcanſa; pues no importa,
que Eurinome agitada, y triſte viva.

Learco ſale como acechando receloſo.
Lear. Eſta, ſin duda alguna, es Hypſipyle.
Eur. Numenes Sacros! alguno aqui me oí a!

Learc. Idolo amado mio! dulce gloria!
Eur. Quién eres, hombre, ò sombra, dì
à qué aspiras?
Learc. Ay de mi! me engañé, sirvame el
bosque
otra vez de sagrado à la osadía.
Eur. Ay de mí desgraciada, è infelice!
Toda de yelo soy: suerte impropicia!
de Learco la voz me hirió el oído:
dónde estás, hijo amado? no à mi vista
vagoroso te ocultes: vuelve, y dime,
à qué es por este bosque tu venida?

Sale Hypsipyle muy agitada, y presurosa.

Hyp. Antes q̃ yo, aqui nadie habrá venido
sino Ródope: sí, sí, ella es, amiga?
Anda, busca à Jasón: corre, no tardes:
dile, que vive el Rey! Oh, qué alegria!
dile, que luego iré yo con mi Padre:
dile, tenga las Naves prevenidas:
dile, que con sus gentes, al encuentro
nos podria salir, y así podria
asegurar el rumbo à nuestras ansias.
Anda, no te detengas, dile, amiga,
todo lo que quisieres de mi afecto,
que todo será poco quanto digas. *vas.*
Eur. Qué ignorada traícion es la q̃ escucho?
Ya penetro, ò hijo amado, la porfia,
con que en sueños, y siempre que estoy
sola,
muerto te representas à mi vista.
Con qué vive el tirano? pues q̃ mucho
ande tu sombra vaga, y fugitiva,
dando sustos al alma acá en la idéa:
vano ha sido el furór de mi ojeriza.
Oh, que verguenza causan los delitos,
quando frustrada vemos su malicia!
Sombra vaga de mi hijo idolatrado,
si la sangre, que aun corre medio viva,
no basta al desagravio de tu muerte,
Yo te haré sacrificio de mí misma:
habla, dí, qué pretendes de una Madre,
que à tu descanso solo ansiosa aspira?
Mas si vive el tirano, antes yo muera,
que tan infausto fruto dén mis iras. *vas.*

Sale Hypsipyle como errante, è inquieta, y Learco por el lado opuesto.

Hyp. Este es el sacro bosque de Diana,
donde mi Padre está, Diosa benigna,
cuyos castos amores me aseguran
tu proteccion, y amparo, mi amor guia,
que con la obscuridad, miedo, impa-
ciencia,
sobresaltos, deseos, y caricias,
no acierto con la tienda, que me lleve
donde espera, à quien debo el sér, la
vida.
Acerté, ò qué contento! Padre amado?
vén, Señor, nada temas, soy tu hija.
Learc. Esta es la voz, no hay duda, de
Hypsipyle;
animo, que en amor no hay cobardias:
pero Cielos q̃ es esto? aunque me anímo,
el corazon cobarde me palpíta.
Quanto mas me aproxímo à su hermo-
sura,
tanto mas desfallece mi osadía!
Hyp. Vèn, Señor, ácia mì; y sino aciertas,
de conducta, y de norte mi voz sirva:
siento tus pasos; pero no te encuentro,
dónde, Señor, errado te encaminas?
la espesura del bosque lo ocasiona;
pero, yá di contigo: grande dicha!
Learc. Si eres amor vandido, disfrazado
con lisonjas, agrados, y mentiras,
favorece un amante atrevimiento,
que aprendió de tu escuela la malicia.
Learc. Padre, Señor, y dueño de mi alma?
Tú tan cobarde ahora? Ah, quien diria,
que Toante invencible entre enemigos
se veria postrado à una desdicha?
No temas, gran Señor: Jasón espera,
que lleguemos del mar à las orillas.
No hace mucho llegó con gente armada.
Lear. Què es lo que oygo pesares! suerte
impía!
Hyp. Yá à lo lexos diviso algunas luces,
que à nuestra busca vienen conducidas.
Lear. Soy perdido, si me hallan sus rigores.
Hyp. Yá me parece escucho la festiva
in-

inquietud amorosa de mi Esposo,
y de sus compañeros la alegria.

Learc. Vuelvo a ocultarme: Ah Cielos!
quanto cuidado os cuesta me corrija!

Vuelvese à dentro.

Hyp. Donde vás, Padre amado? porquè huyes?
tente, Señor, aguarda, atiende, mira...
Que al que hicieron glorioso tantos triunfos,
baste para abatirle una desdicha!

Sale Eurinome con sequito numeroso de Bacantes, y Amazonas, con hachas, ò theas encendidas, y espada en mano.

Eur. Ola, cercad el bosque, compañeras,
y en implacables iras siempre fieras,
al primero que salga darle muerte.

Hyp. Ah, no en vano temió Toante su suerte!

Eur. Yá descubierto está tu vil engaño,
dì, donde está tu Padre?

Hyp. Lance estraño!
(desalumbre un engaño à esta tirana.)
Cómo un muerto me pides inhumana?

Eur. Yá no es tiempo, Hypsipyle, de ilusiones,
de mentiras, engaños, y traíciones.
Hay quiẽ te oyó no ha mucho cariñosa,
à tu Padre buscar por aqui ansiosa.

Hyp. Es verdad que le busca triste el alma,
por las funestas sombras de esta calma;
porque su infausta imagen con enojos,
me presenta rigores à los ojos;
y dó quiera q̃ estoy, triste, ò dormida,
amenaza suplicios à mi vida.
Yá cansada del peso formidable,
de mi delito, à todos detestable,
por si quietud mi pena en pena alcanza,
busco en mi propria muerte su venganza.

Eur. Yá es demás, Hypsipyle, el fingimiento.

Hyp. Ay de mí! Cielos Sãtos, qué tormento!
No le vès, Eurinome, ensangrentado?
No le vès de furores revestido?
Ay de mì! que irritado
su semblante me muestra infurecido!
Sacros Dioses! libradme de esta pena,
à que así mi delito me condena!
Vamonos de este sitio pavoroso:
huya de tanto horror nuestro delito!
Vamonos, que à su vista proceloso
el corazon se ahoga en tal conflito!
Yá no puedo sufrir su vista ayrada.
Oh, quanto el Cielo me hizo desgraciada!
Mira, mira aquel rostro venerable,
aquella nieve pura de sus canas:
mira ahora, Eurinome, quan amable
no seais, dice à todas, inhumanas.
Ay de mì! dolór fiero! pena mucha!
Oh de amor, y pesar, terrible lucha!
Oye, oye, Eurinome, el triste acento,
que con tierno lenguage compasivo,
dice, de amor movido, al sentimiento:
Què, para darme muerte, fuè el motivo?
Siempre os amè piadoso,
pues dexadme, yá muerto, con reposo.
Yo os perdono el agravio; y solo quiero,
que la enmienda os corrija:
porque el Cielo no os mire justiciero;
y el castigo padezca sola una hija,
que cruel, alevosa, injusta, y fiera,
todo el rigór merece de la esfera:
justa pena à delito tan sangriento!
Ay, què horror! Ay, què susto! Ay, què tormento!

Enr. Infelice Princesa,
siento por ti piedad: tanto me pesa
tu dolór como el mio;
mas, porque no nos turbe lo sombrìo
de este funesto bosque, ò arboleda
otra vez el reposo, al fuego ceda
el encanto horroroso de sus ramas,
y en cenizas, tributo dé à las llamas:
Ea, pues, animosas compañeras,
arda el bosque, y en èl ardan las fieras,
y tristes aprehensiones,
que à Hypsipyle, y à mì dán aflicciones.

Hyp. No, no, prenda el fuego,
permitiros piadosas á mi ruego:
meditad, que á Diana os consagrado.

Ea,

Eur. Ea, haced lo que digo.

Hyp. Ya has vengado,
bien à costa de todas tus ofensas;
no à los Dioses irrites; y si piensas,
que ese bosque es abrigo delinquente
de algun hombre inféliz: mira prudente,
que es consagrado à Diana,
no à irreligiosa pases de inhumana.

Eur. Este el bosque es, amigas, en que oculto
de sus culpas el Rey logra el indulto:
vengo en que no se queme, q̃ no quiero
digan que à las Deydades no venero:
id, amigas, traed aqui al culpado,
y al que tantas desdichas ha causado.

Entranse en el Bosque algunas Bacantes.

Hyp. Ay de mí! esperad, no presurosas
os mostreis en mi daño tan zelosas.
Tén piendad, Eurinome, de mi llanto.

Eur. Fué tu Padre piadoso en mi quebranto?

Hyp. No de ofensas te acuerdes,
quando hicieres un bien, porque el bien pierdes;
pero si acaso atenta à tus agravios,
sólo en rigores hallas desagravios,
toma venganza en mí, abreme el pecho,
sacie mi corazon à tu despecho.
Esto te ruego humilde, hazlo piadosa,
asi te hagan los Dioses venturosa.
Victima quieres, victima sangrienta?
à tus pies, Hypsipyle, se presenta.

Eur. A la tierna eficacia de sus ojos,
casi siento vencidos mis enojos.)

Hyp. Debate mi dolor algun consuelo:
cambia el furor en lastima, que el Cielo,
siempre atento, y benigno à lo que obramos,
no dexará sin premio...

Eur. Yá no estamos
para usar de clemencia:
muera el que dió motivo à mi impaciencia;
y muera por mi mano ese monstruo tirano.... *Desembayna la Espada.*

Sacan à Learco, y al tiempo de levantar Eurinome el acero, él se arrodilla à sus pies: vá ella à descargar el golpe, y conociendo a su hijo, queda immobil.

Learc. Madre, y Señora...

Eur. Hijo...

Hyp. (Es desvario?)

Eur. (A su vista he quedado marmol frio!)

Sale Ródope.

Rod (Cómo es esto? Learco prisionero?
aunque amor no merece su malicia,
le he querido, y es fuerza libertarle:
mas ahora finjamos rabia, è ira.)

Eur. Eres tu el desdichado?

Learc. Asi no fueras.
por indiscreto amor tan vengativa.

Eur. Ay de mí desgraciada! à darte muerte
me ha conducido ciega la ojeriza!
voy à vengarte ayrada, y de mi ceño
eres victima tú?

Rod. De qué te admiras?
es la venganza ciega, y suele à veces
descargar sus rigores en sí misma:
Pero yá lo que importa es darle muerte
à esta de nuestros males causa indigna.
Compañeras, atadle bien à un tronco.

Eur. Deteneos, tiranas, oid impìas!...

Rod. A Eurinome se lleve, à donde pueda
sentir, y no estorvar nuestra justicia.

Eur. Ródope tén piedad.

Tod. Cómo? Eurinome
contra tus proprias leyes?...

Eur. Ay, amiga,
el furor me inspiró aquella fiereza,
y el amor estas lagrimas destila!
Hypsipyle piadosa?... Yo te ruego...

Hyp. Ojalá hacer pudiera compasiva,
que la pena que sientes, no sintieras;
porque sé padecer, y me lastíman,
por natural efecto de lo humano,
las agenas desgracias, como mias.
(Mas pues todas están ahora ocupadas,
voy à buscar mi Padre.) *vas.*

Eur. Mas benigna,
Ródope, te pretenden mis desgracias.

Rod.

Rod. Siento tus aflicciones, tus desdichas;
pero en llegando à dár público exemplo,
deben ceder respetos, y caricias.
Tú nos has enseñado esta firmeza,
sacrificando à tu odio tantas vidas.
Yo por todas exerzo lo severo:
Por imparcial me toca la justicia:
Tú, sin duda, de todas en el daño
has querido fundar soberanìas,
bien à costa de tantos infelices.
Declinó tu poder; y tu malicia
ha querido, de acuerdo con tu hijo,
usurparse el dominio de esta Isla:
Son los Dioses zelosos de su gloria:
Te arruinó tu ambicion: tus ciegas iras
te han mentido; y el Cielo siempre justo
con tus mismos delitos te castiga.
Sufre nuestro dolor, pues le causaste,
y en tu afliccion se sacie tu ojeriza.

Eur. Oh tormento mayor, q̃ mi constancia!
Ay, hijo amado mio, en qué fatiga
siento mi corazon, al vér que es fuerza
darte el ultimo à Dios! y que mis iras,
por vengarte de agravios presumidos,
me han cambiado, de Madre, en tu enemiga!
Tú, en la muerte hallarás triste descanso,
pero el abysmo yo acá en la vida;
pues tendré por imagen de mis culpas
tu desgracia, y mi error siempre à la vista!
Pero cómo, pudiendo yo librarte,
me avassallan dolór, y cobardía?

Sujetanla las Bacantes.

Ea, dadme à mi hijo, si de rabia,
saña, furór, y enojos compelida,
no quereis todas ser viles despojos
de la pena que à mì me martiriza!

Rod. Ved, si despues de estár huerfanas todas
por el consejo iniquo de sus iras,
será justo, y de agrado para el Cielo,
que Eurinome merezca ser oìda?
Ea, llevadla luego, donde sienta
de su dolór las quexas, y no impida,
con el triste rumor de sus sollozos,
darle al Cielo esta ofrenda, bien que indigna.

Llevanse à Eurinome asida algunas de las Bacantes, y quedan otras.

Rod. Compañeras ilustres, este bosque
no es lugar conveniente à tal justicia:
Id, y à vista del Pueblo se levante
el formidable bulto de ignominias,
donde afrentado muera, el q̃ la afrenta
ha de ser para siempre de esta Isla.
Id, q̃ entre tanto yo estaré de guardia.

Vase el resto de las Bacantes, y quedàn Ródope, y Learco.

Learc. Nunca creí que fueras tan impìa.

Rod. Tal à ser, como tú, ingrata, aleve,
merecian que fuese tus perfidias;
mas para confusion de tus delitos
mira como tu amante te castiga.
He fingido furór, saña, y rigores,
solo porque te libres de las iras
del fementil rencor...

Learc. Sì, verdad dices,
tuyo es mi corazon.

Rod. Nada codicia
de tu amor engañoso mi fineza.

Learc. Juro à todos los Dioses, por mi vida,
que tu gusto pretendo, pues conozco
la virtud, y nobleza, que te anìma.

Rod. Calla, Learco, calla, que tu boca
solo producir sabe la mentira;
y no quiero te cueste el ser perjuro
engañar à mi amor, toma la vida:

Desatela.

y pues libre te vés de tanto riesgo,
no te vuelva al peligro tu malicia.
Yo te perdono solo, porque entiendas,
que lo que al bienhechor causa alegria,
es verguenza, y castigo del ingrato,
si finezas, y agravios premedita. *vase.*

Learc. Ródope espera, aguarda, que postrado
à tus pies, quiero sean alma, y vida...
Qué es lo q̃ por mì passa Cielos santos!
Qué letargo, ò veneno me fascina,

que

q̃ no he viſto mi error en tanto tiempo?
Ea, deſpierta, y vive, virtud mia:
no hagas ineficaces los aviſos;
ò à Reynar, ò à morir todo te excita.
Es mejor ſer eſclava, que ſeñora?
quando tal te ſugiera tu malicia,
ſabe, que es un engaño del deſeo,
lo que como placer te ſolicita. *vaſ.*

Campaña à viſta del Mar poblada de Tiendas Militares, y el Sol à lo lexos, como al deſpuntar de ſus rayos: todo el ſuelo, junto à las Tiendas, eſtará ſembrado de Armas, Broqueles, Eſtandartes, y otras inſignias, para finalizar el Acto.

Sale Jasón, como abſorto, y ſuſpenſo.

Jaſ. Lleno de dudas
el pecho mio,
de confuſiones
forma del corazon un labyrinto.
De un roſtro bello
la luz admiro;
mas dudo, como
le obſcurecen las ſombras del delito.
Adoro amante,
cortés, y fino
tanta hermoſura;
pero ſu alma me aviſa mi peligro.
Entre amor, y odio
triſte vacilo,
hermoſa la hallo,
y la ofrece ſu culpa un baſiliſco.
Ay Hypſipyle!
cómo han podido
darles lo hermoſo
à las furias crueles del abyſmo?
Aqui hay engaño,
corazon mio:
que, no, no creo
puedan gracia, y horrór eſtár unidos.
Mas, cómo dudo?
Ella no dixo,
maté à mi Padre?
sí, mas pudo mentir ella, ò mi oìdo.
Que no es poſible,
que aquel divino
roſtro admirable
de un corazon ſe anìme tan maligno.
Cómo orgulloſo
vano deliro,
defiendes necio
à una muger ingrata à ſus principios?
Yá yo te entiendo,
loco capricho,
quieres tu guſto,
y engañarte pretendes à tì miſmo.
Mas, yá del dia
el primer brillo
me llama al ſueño
con la grata freſcura del rocìo.
Quiero preſtarme
al corto alivio
de eſte conſuelo,
porque deſcanſen algo mis ſentidos.

Reclinaſe ſobre un peñaſco à un lado de la Scena; y ſale Learco manifeſtando turbaciones, y ſobreſaltos, con ademanes que los dén à conocer.

Learc. Yá baſtante has vagado delinquente
por las ſendas tortuoſas de tus vicios.
Vuelve, Learco, en tì: vuelve al ſagrado,
que la razon te ofrece como abrigo.
Muda yá de coſtumbres, y deſeos,
dexa el ſendero infauſto del peligro.
Yá es hora que ſe acabe el ſobreſalto,
con que ſiempre temiſte el precipicio.
Oye la ſuave voz de los conſejos,
no te obſtentes rebelde à los aviſos.
Paſſa de admirador de obras agenas,
à corregir tus proprios deſvarìos:
que eſte es el real camino de lo iluſtre,
y el que llevas de infamia es el camino.
Pero Cielos! qué objeto es de mi enojo
mas q̃ atencion, de ſaña cruel motivo!
Oh! qué pronto probaſteis, Dioſes juſtos,
ſi verdad, ò mentira mi alma os dixo!
Me ofreceis al riyál de mis amores,
al

al que anular pretende mi cariño;
porque empiece à triunfar yo de mí proprio,
pues yo de mí me soy el enemigo.
Oh felice Jasón à tí los Cielos
te miraron piadosos, y benignos!
logra, pues, de Hypsipyle las caricias,
quedese para mi su ceño esquivo.
Tú gozarás de amor dulces efectos,
mientras desdenes llore el pecho mio.
De mi hermosa enemiga los alhagos,
de mi tirana amable los hechizos
conseguirás, Jasón, como trofeo
de que Learco sea aborrecido.
Tú, reirás de mi mal en tus placeres:
Yo, lloraré tu bien en mis conflictos;
y mientras tú corones tu esperanza,
yo, moriré de penas sumergido.
Pero, cómo el furor de mis enojos,
pero, cómo mi ceño siempre altivo,
pueden cobardemente vér su ofensa
con la serenidad de contenidos?...
Muera por ser dichoso... mas que hago,
de mi imprudente saña conducido?
estos son los ilustres pensamientos,
que antes averganzaron mis delitos?

Sale como cautelandose Hypsipyle.

Hyp. Dónde estará mi Padre, Cielos Santos?
si temeroso acaso... mas qué miro?
Aqui empuñando Learco un vil acero?
qué intentará la saña de este impio?
observemos la accion de este tirano,
quién sabe, si à matarse, aqui ha venido?
Learc. La virtud de vencerme yo à mí proprio
acto ilustre será, pero impropicio,
pues perdonar la vida à mi contrario,
qué gloria puede darme, si el sigilo
la ha de callar à todos: es muy cierto,
que en tan gloriosa accion nada consigo,
mas que la vanidad infructuosa
de que yo solo sepa este capricho:
Esso no, si le dexo con la vida,
de Hypsipyle será favorecido;
y mi memoria entonces mas molesta,
me ofrecerá el inutil acto invicto
de que fui generoso, bien à costa
de mi proprio dolor: actos tan dignos
de la virtud, no son correspondientes
para quien de traiciones es amigo.
Muera, pues, muera, y viva mi esperanza.

Vá à dár el golpe, y Hypsipyle le suspende.

Hyp. A traydor?
Learc. Dexame.
Hyp. Tú al dueño mio?
Learc. Si conmigo te vienes, Hypsipyle,
yo cederé mis odios vengativos.
Hyp. Antes del Cielo baxe la ira toda
sobre mi corazon.
Learc. Mira, que vibro
sobre el suyo las iras de mis zelos.
Hyp. Mira, que si él despierta, de su brio...
Learc. Calla, que ya me voy.
Hyp. Dame el acero,
que de tí es de temer aun lo rendido.
Learc. Tomale, ingrata, mas no ha de ser de valde,
que te matan Jasón. *Huye.*
Hyp. Aguarda, indigno. *Siguiendole.*

Levantase Jasón asustado.

Jas. Quién cōtra mi pretende? Santos Cielos,
aun me faltaban estos desconsuelos?!
Hyp. Yo, amado Esposo mio...
Jas. Sigues à tu despecho cruel, è impío.
Qué te ha hecho mi amor para matarme?
Qué delito ha podido condenarme
à la saña infernal de tus rigores?
Si por agravios tienes mis amores,
yo te juro enmendarme, que no ignoro,
es el haverte amado tal desdoro,
que de verguenza el alma confundida,
yá está de haverte amado arrepentida.
Bien conozco merece mi fineza
un castigo exemplar; mas tu fiereza
no es el Juez competente,
yo he sido delinquente
contra los Dioses todos en amarte,
pues llegué hasta el estremo de adorarte.
Ah, qué justo castigo à mi locura,

es hacer mi verdugo à tu hermosura ;
y es razon , que así sea castigado,
quien de sola belleza se ha prendado.

Hyp. (Pudo formar la suerte,
caso mas infelíz para mi muerte? !)
mira , Señor , que yo...

Jas. Si , yá lo veo,
que mi muerte anhelabas por troféo.

Hyp. No lo creas,mi bien,antes yo he sido,
causa de q̃ un traydor no te haya herido.

Jas. Ea, calla, inhumana , monstruo fiero,
no me basta el testigo de ese acero ?
y quando esto no sea suficiente,
pálido el rostro , el labio balbuciente,
no me dicen , que tú llena de enojos,
pretendias mi muerte ?

Hyp. No, tus ojos,
tus oídos , y juício están errados.

Jas. Qué defensa tan propria de culpados!
Mas quando yo quisiera
à sentir al descargo ; de quien era
aquella voz piadosa,
q̃ prorrumpió,entre amable, y lastimosa:
Qué te matan Jasón ?

Hyp. Del mismo injusto,
que à tí, y à mí nos dió pesar , y susto:
del mismo , que inhumano,
iba à darte la muerte por su mano.

Jas. Por muy necio me estimas , ò imprudente,
intentando que crea un accidente
tan estraño , tan nuevo , y exquisito,
como que el mismo Reo del delito
le publicára à voces : caso estraño !
miente con mas primor , busca otro engaño.

Hyp. Pues aunque te parezca extravagante
mi disculpa, es verdad cierta, y cõstante.

Jas. Dime, no fue tu Padre el q̃ ví muerto?

Hyp. No, Jasón, no , no es cierto.

Jas. Qué es esto , Cielo Santo? !

Hyp. Una astucia de amor,que cuesta tanto.

Jas. Dime , tirana hermosa,
y con ese disfráz mas peligrosa,
no te encuentro al dexar mi triste sueño
de ese acero?...

Hyp. Es verdad ; pero mi empeño,
osadía , y amor , en tu defensa,
se le quitó al que quiso hacerte ofensa.

Jas. La palidéz del rostro , y tú turbada,
son señales de no estár tú culpada ?

Hyp. No;pero en caso tal, como el presente,
sobrecoge el temor al inocente.

Jas. Bien está : yá conozco tus traíciones;
dexame , y vete en paz.

Hyp. Cómo dispones
un desayre tan fiero à mi fineza ?
mira Jasón ..

Jas. Yá he visto tu fiereza.

Hyp. Oye , Señor , atiende...

Jas. Yá bastante
he oído.

Hyp. Pues crehe , que mi amante
lealtad , y respeto al Padre... Esposo...

Jas. No puedo , sin delito , ser piadoso
tus disculpas oyendo.

Hyp. Espera... mira...

Jas. Vete.

Hyp. Primero escucha.

Jas. O qué ira !

Hyp. De este modo à mi amor...

Jas. No sin sonrojo
la memoria le acuerda.

Hyp. Tanto enojo ?

Jas. Mucho mas merecias , inhumana ;
mas vete de mis ojos , tygre hircana.

Hyp. Mira, atiende,medita,que yo he sido,
soy , y seré...

Jas. El objeto aborrecido
del rigór de la ira , y del espanto.

Hyp. Yá que tan descortés à mi quebranto
muestras , Jasón , lo atento inaccesible:
furias habitadoras de la horrible
obscuridad immensa del abysmo,
el postrer parasismo,
embiad à mi vida desgraciada:
vuestro furór aguardo ; pero armada
de este vil ano acero,
por qué otro furór busco ni le espero ?
Yá que para Jasón es la inocencia
de Hypsipyle un error sin indulgencia:
muera Hypsipyle , pues...

Vá

Vá à darſe, y la detiene Jaſon.

Jaſ. Tente, enemiga,

Hyp. Qué à embarazar mi muerte aſi te obliga?

Jaſ. Nada mas, q̃ ſer yo el que eſtá preſente.

Hyp. Ea, dexa... *Forcegéa.*

Jaſ. Inclemente, *Quitale el puñal.*
ſuelta eſte vil acero, que en tu mano
es muchas veces cruel, quanto inhumano.
Ea, vete ahora, y date muerte
donde no pueda yo oírte, ni verte.

Hyp. Pues al menos...

Jaſ. No mas: dexame, ingrata.

Hyp. Oye..

Jaſ. No quiero.

Hyp. Mal tu amor me trata.

Jaſ. Vete, ò harás que yo...

Hyp. No, Eſpoſo mio,
Idolo de mi alma, y alvedrio;
yá me voy, que no quiero en tu diſguſto,
ni la vida; mas teme, que eſe injuſto,
fiero, cruel, indigno tratamiento
ha de cauſar en tí tal ſentimiento,
al mirarte culpado en mi martyrio,
que arrebatada el alma de el delirio
furioſo de tu ſaña,
triſte en mi buſca irás por la campaña,
y hallarás en mi auſencia
el dolor q̃ me cauſa tu impaciencia. *vaſ.*

Jaſ. Yá ſe fue: eſo sí, que mis enojos
ſe temieron vencidos de ſus ojos;
Vamonos de eſte ſuelo
à donde mas piadoſo influya el Cielo.

Vá à entrar, y le ſale Toante al encuentro.

Toant. Jasón? Principe excelſo? Amigo mio?

Jaſ. Qué veo?... Sacros Dioſes!... deſvarío...
Señor?... pero ſi ſueño...
eres tú de eſta Isla el Régio Dueño?

Toant. A lo menos fuí; bien que la ſuerte
no ha podido enemiga darme muerte.

Jaſ. Fuera de mí me tienen mis peſares!
ſer alivio à mi pena, que declares,
como vivo te veo.

Toant. No te aflija
la tuya, ni mi ſuerte: amante mi hija
disfrazó con mi Purpura à un Soldado
tan parecído à mí, que era traslado
de mi proprio ſemblante,
y ſu muerte eſcusó la de Toante.
Eſte piadoſo engaño
me libró del comun funeſto daño.

Jaſ. Ah qué tarde me llega eſta noticia!
Yá, Eſpoſa mia, amor te hace juſticia;
yá el caſtigo padezco:
eſte grave dolór bien le merezco,
pues traté à la inocencia de mi Eſpoſa
con el infame nombre de alevoſa.
Ay, Hypſipyle mia!
Ay de mi corazon dulce alegria!
Ay mis finos amores! Ay mis bienes!
Voy à que me caſtiguen tus deſdenes.
Donde eſtás, Hypſipyle, aguarda, eſpera,
mira, atiende, mi bien...

Toant. Qué aſi te altera?
Vuelve, Jasón, en tí.

Jaſ. Cómo, tirano,
pude ſer con mi bien tan inhumano!
Ay de mí! que ofendida de mi ſaña,
vagará triſte, y ſola eſta campaña!
Ay de mí! dolór fiero! cómo injuſto?...

Toant. Oye, qué haces, Jasón? mira, no es juſto
ſe aventure tu vida à los rigores
del ſementil furór.

Jaſ. Ay mis amores!
Ay Hypſipyle mia!

Toant. No ſin gente
vayas contra ſu furia: no imprudente,
por conſejos de amor mal meditados
hagas mas infelices nueſtros hados.

Jaſ. Dices bien: ea, iluſtres compañeros,
vueſtro valór empuñe los aceros.
Sacudid la pereza: alerta, amigos,
que à la frente teneis los enemigos.

Toant. Yo tambien quiero parte en la victoria,
que ſin pena, y afán no ſe dá gloria.

Jaſ. Eſo no, gran Señor, que tu preſencia
puede ſer mas eſtorvo que aſiſtencia;
pues al vér tu peligro, como es dable,

 ſe

ſe me haría el contrario formidable;
y à los autos de verte priſionero,
ſe embotaría el filo de mi acero.
Ea, dexad el ſueño, amigos mios,
dad empleo glorioſo à vueſtros brios:
Que mi Eſpoſa, mi bien, Jasón, Toante
todo al valòr me llama, y a lo amãte, *vaſ.*

Toant. Yo tambien quiero vér al enemigo,
y del triunfo ſer parte, y no teſtigo. *vaſ.*

INTERMEDIO MUDO.

Suenan indiſtintamente caxas, y trompetas; y la Orcheſta al tiempo miſmo de entrarſe Toante prorrumpe en un vehemente rumor harmonico, que infunda terror, y animoſidad; y al compás ván ſaliendo de las Tiendas Soldados, como ſacudiendo el ſueño, con todos los ademanes que denotan eſte natural movimiento; y con acciones impremeditadas, pero precisas, van cogiendo las Armas, Eſtandartes, Broqueles, &c. y ſe ván formando para marchar: para cuyo acto, que ſerá ocupando toda la Scena, toca la Orcheſta una marcha muy grave, que dé idéa del guſto de los Griegos; y á ſu compás van entrando formados, ſegun toda la precision Militar, los Soldados, &c.

ACTO III.

Lugar remoto entre la Ciudad, y la Marina, adornado de Cypreſes, y Monumentos de los antiguos Reyes de Lemnos.

Learco con dos Pyrata's ſus ſequaces, y deſpues Toante, ſin reparar en ellos.

Learc. Vano ha ſalido, amigos nueſtro intento:
no por eſto lo oſado desfallezca.
Id, y cada uno eſté ſobre sí pronto
para quanto ocurriere...

Vanſe los Pyratas.

Sin la prueba,
no hay accion acertada: de eſta gente
no ſe ha de confiar ſin experiencias.
Pero qué ſuerte eſtraña, ò aventura
trahe à Toante aqui? qué bueno fuera,
que con un accidente ineſperado
dos fortunas à un tiempo me vinieran:
una, ſaber ſi ſon mis compañeros
fieles; y otra lograr la grande empreſa
de apriſionar al Rey: en todo trance
nada podrá dañarme la cautela:
que vivir confiado en almas viles,
aunque bondad ſe llame, es imprudencia.
Ola, venid, Amigos.

Salen muchos Pyratas.

Toant. He creído,
cobardía villana, que las Tiendas
de Jasón me ſirvieran de refugio:
mas de Padre, y de Rey las impaciencias
no menos amoroſas, que vehementes
me conducen à dár de mí una idéa,
que acredite ternuras de mi afecto,
ſin que débil ſe mueſtre mi grandeza.

Learc. Pues eſtais prevenidos, retiraos. *vanſ.*

Toant. No ſé q̃ dice el alma de anſias llena!
el corazon palpita preſuroſo:
el eſpiritu eſtá en continua guerra:
algun triſte accidente me preſagia
eſta interior diſcordia que me inquieta.
Por eſta parte oculta, y ſolitaria
puedo ir à la Corte.

Lear. Aqui ſe acerca.
Yá, Learco, la ſuerte facilita
à tu engaño, y traicion ancha vereda.
A tus pies, gran Señor, Rey generoſo,
tienes al peor hombre de la tierra,
al vaſallo mas vil, y delinquente:
mas fiado, Señor, en tu alma excelſa...

Toant. Còmo, traydor, te ofreces a mis ojos?

Learc. Oyeme, Héroe iluſtre, y deſpues venga..

Toant. No ſabes, ò cruel, pérfido, infame,
que tus viles delitos te condenan
à una muerte afrentoſa?

No

Learc. No lo ignoro,
ni tampoco, Señor, que la ſentencia
de mi muerte piedad fue, y no caſtigo:
mas,como en tí lo amable ſiempre reyna,
y al dolor de un lamento deſdichado,
por tu propria bondad,compaſion mueſtras,
vēgo à implorar me amparen como aſylo
tu commiſeracion, y tu clemencia.
Un error juvenil de amor efecto,
cauſa fue del delito, que indiſcreta,
alevoſa, è infiel, cometiò oſada
de un apetito ciego la vehemencia.
Un luſtro vago errante, y ſin empleo
conveniente à mi origen, por las ſelvas:
de lo iluſtre abatido à lo villano,
y mudado de hombre en bruto, en fiera;
no ſolo aborrecible de los juſtos,
mas tambien de los malos; porque entienda,
que es la virtud glorioſa para todos,
y es de todos el vicio agravio, ofenſa.
Yo de mí miſmo ſoy pena, y verdugo,
pues, q̃ ſiento el dolor, y la verguenza
de vivir de mi Patria deſterrado,
de mi Rey en deſgracia, y...
Toant. (Quien pudiera
del rubór que le afige libertarle!)
Learc. Males, anſias, deſdichas, y triſtezas
(mucho mis compañeros le retardan)
Mandan lleve arraſtrando la cadena,
que eslabonaron fieros mis errores.
Toant. Mira, infeliz Learco, quan ſevéra
te ha tratado, y te trata tu malicia;
aprende à ſer mejor de tu experiencia:
y à venerar atento, fiel, y amante
de los Reyes el Cetro, y la Diadema.
Vive en paz, y felíz: yo te perdono.
Learc. Ah, Señor, que en la duda mi alma queda,
ſi otro ſeñal no tengo de mi dicha!
Toant. Qué mas puedo yá darte, ſi te dexa
mi piedad perdonado?
Learc. Ay, que recelo
falta à la gracia el ſello de tu dieſtra.
Toant. Tomala, y vete en paz.
Learc. Oh Sacros Dioſes!
Sea dichoſo el dia, en que la adverſa
ſeveridad ſañuda de mis hados
ſe cansó de inſpirar en mis miſerias!
Oh imitador, y exemplo de almas grandes!
(mis compañeros tardan, ſuerte fiera!)
No sé còmo, Señor, tantos delitos
de confuſion el alma no me llenan,
al mirar que es en tí todo piedades
el corazon, y en mí todo es fierezas:
mas poſtrado, Señor, à tus pies regios,
ſea victima quien...

Hace que ſe arrodilla, tomale la dieſtra, y cercan al Rey algunos Pyratas armados.

Toant. Qué gente es eſta?
Learc. Se logró mi traícion:dame la eſpada.
Toant. A quién dices?
Learc. A tí: yá no hay defenſa.
Toant. Cómo? alevoſo, injuſto, monſtruo horrible?...
Learc. Uſa de otro lenguage, y conſidera,
que el q̃ tiene à ſu arbitrio tus alientos
te abatirá, ſi quiere, la ſobervia.
Toma idea de mí; y haz, ſi pudieres,
un uſo algo mejor de la cautela.
Yo te rogué humillado, hablé rendido,
que acomodarſe al tiempo es gran prudencia,
y virtud neceſſaria en eſta vida,
donde ſon las fortunas tan diverſas.
Eſas armas que vés ſon brazos mios,
y con ellos podré...
Toant. Qué? monſtruo, ò fiera?
Podrás, quando mas, quitarme, sí, una vida,
que de canſada yá ſe viene à tierra!
Learc. Yo tambien dixe aſi,mas fue fingido.
Toant. Sí, mas hay de ti à mi gran diferencia.
Learc. Es locura creher, que de hombre à hombre
hay otra diſtincion que las esferas.
Todo animal viviente ama la vida:
arte

arte que engaña al vulgo es la firmeza:
que nos mienten los Héroes perseguidos
yo el corazon te leo ; y sé que tiemblas.

Toant. Temblaria::: es verdad::: sí , temblaria:::
Temblaria::: no hay duda::: si creyera
ser semejante tuyo en los delitos.
Temblaria::: Ay de mí ! de horror , de pena ;
y crehería , que el Cielo , todo enojos,
sobre mí... descargaba... su ira inmensa.

Learc. Nunca tan descortés traté yo al Cielo,
porque no es tan terrible acá en mi idéa.

Toant. Cómo, loco, vivir puedes tranquilo?
cómo puedes tener el alma quieta ?
si del Cielo la ira te amenaza ?
còmo se han de hermanar quietud , y ofensa ?
Si ofendemos à un hombre , aunque infelice,
el corazon se teme , se recela,
que la venganza puede hacerle fuerte,
aunque por pobre , y débil se desprecia.
Pues si ofender à un hombre nos asusta,
qué deberá temer aquel que ofenda
al poder infinito de los Dioses ?
Sí , deberá temer su ruína eterna.
Algo mejor que tú , yo decir puedo,
el corazon te leo , y sé que tiemblas.

Learc. Es así, mas llevadle preso , amigos,
con prontitud , cuydado, y diligencia.
Despojarle el acero , que yo estimo,
mas que su débil brazo, su gran ciencia.

Toant. Tomale tù , traydor , y no imprudente
te niegues este honor, q̃ es de la guerra:
gloria , que à ser ilustre la apreciáras,
distincion,que à ser noble, pretendieras.

Lear. Yo soy el vencedor,y tú el vencido:
dos glorias considero en esta empressa :
una, ser yo el que triunfa de tu orgullo,
y otra,ser tú el que arrastre mis cadenas.

Toant. Mirame bien al rostro,infiel,villano;
mirame : qué, te turbas ? qué, te alteras?
no me admira , que viles tus delitos,
para ver tanta luz no tienen fuerza.
Juzga , quien de los dos es el vencido :
tú , libre estás , y pálido te muestras ;
yo , prisionero soy , pero animoso
para afrentar el ceño de mi estrella ;
bien que el dolor , que siento , y mas me aflige,
no es mi fortuna , no , son tus miserias.

Entranse los Pyratas con el Rey.

Learc. Aquel aspecto regio , y generoso :
aquel hablar tan grave , y sentencioso,
veneracion infunden ; pero en vano
se encamina al respeto lo tirano ;
que pensar en virtudes del vencido...

Sale Ródope , significando gran turbacion.

Rod. Ay , Learco, si fueres bien nacido!...

Learc. Qué tu espanto motiva ?

Rod. Que una tropa estrangera , cruel , y altiva,
lleva preso à Toante, à nuestro dueño,
Rey , y Señor; no pierdas este empeño:
con esta sola accion , sin mas hazaña,
borrarás tus delitos.

Learc. Suerte estraña !
còmo piensas consiga tanta gloria,
y haga , de mala , buena mi memoria?

Rod. Ofreciendo tu vida en su defensa ;
y vencer , ò morir ; que à tanta ofensa
como hiciste à Toante , inadvertido,
este heroico acto esclarecido,
podrá solo él hacerte
grande , ilustre , y glorioso hasta la muerte.

Learc. Es consejo admirable , y nada estraño :
mas por él quiero darte un desengaño.
Yo he mandado llevar preso à Toante,
no para ser cruel , por ser amante :
anda , vé , corre , y dile,
como vencer pretendo yo à Hypsipyle;
y que en su mano está el hacer dichosa
de su Padre la suerte peligrosa. *vas.*

Rod. Ay, Hypsipyle excelsa, dete el Cielo
el valòr conveniente al desconsuelo !

Sale

Sale Hypsipyle manifestando extraordinaria alegria.

Hyp. Ròdope, amiga mia,
yá à nuestro mal sucede la alegria:
dame la enhorabuena: Oh, qué contento!
yá, amiga, se acabò mi sentimiento.
Dame, dame los brazos: mas, qué tienes?
qué, suspiras? te pesa de mis bienes?
no temas yá, no, no desgracia alguna,
ha mudado de rostro mi fortuna.

Rod. Sí... pero yo he visto... hablar no puedo!

Hyp. Ea, dexa el temor, ahuyenta el miedo:
yá, invencible Jasòn, mi bien, mi Esposo,
ha abatido à las Lemnias animoso.
Sabe, que yo le amo: tambien sabe,
que à mi Padre libré: y asi la nave
tiene yá prevenida.

Rod. Yá contra ese placer, enfurecida
la suerte se ha explicado:
pues Learco... de errores no cansado
tiene à Toante.. preso.

Hyp. Còmo, ay triste de mí, puede ser eso?
si mi Padre, Ah!!! me espera
de Jasòn defendido?

Rod. Ah, si asi fuera.

Hyp. Còmo nò?
Con exclamacion vehemente.

Rod. Porque yo misma lo he visto.

Hyp. No sé como el dolòr sufro, ò resisto!
Hablame claro, dime... dolòr fiero!
quién à mi Padre lleva prisionero?

Rod. Unos viles Pyratas, que crueles
son del traydor Learco amigos fieles.

Hyp. Soberanas Deydades!
còmo permitís triunfen las maldades!
mas si de vuestro agrado es mi torméto,
dadme con el dolòr el sufrimiento.

Sale Jasòn acompañado de Argonautas.

Jas. Hypsipyle, bien mio, mis amores,
qué nuevo afán, armado de rigores
obscurecer pretende tu hermosura?
qué dolòr ignorado? qué aventura..?

Hyp. Ay, Esposo adorado! Ay, Jasòn mio!
Ay, desdichado Padre! còmo impío
me procuras, Learco,... infiel, y aleve,
tanta pena, y dolòr? Jasòn si debe
esperar de tu amor una fineza,
quien tu virtud estima, y tu nobleza,
corre, defiende, ampara, libra osado,
à quien es de mi amor todo el cuidado.

Jas. Dime claro tu pena: habla mi vida,
que es, cautelar el mal, doblar la herida.

Hyp. A Toante, mi Padre... Learco fiero...
mal explico mi pena, pues no muero.

Rod. Unos Pyratas crueles, y alevosos
llevan preso à Toante, y presurosos
ácia el mar le conducen.

Jas. Quién los guia?

Rod. Ese traydor Learco, esa alma impía.

Jas. El que quiso?...

Hyp. Si, ese, ese inhumano,
à quien yo desarmé la infame mano.
Principe generoso, en esta empresa
toda tu mayor gloria se interesa;
pues à demás de ser ayroso amante,
y agradecido Amigo de Toante,
serás noble instrumento del castigo,
que de todos merece el enemigo.

Jas. No aumentes mi quebranto,
anegando tus ojos con el llanto:
dexa que su luz bella me ilumine,
y me convierta en fuego, que fulmine
rayos de tu venganza, y mil enojos,
en quien causa la lluvia de tus ojos. *vas.*

Rod. Hypsipyle, serena tu semblante,
no al dolór sacrifiques lo constante.

Hyp. Cómo no he de rendirme à la violencia,
de un dolór contra quien no hay resistencia!
Qué puede esperar yá quien desgraciada
su ventura en desdicha vé mudada?
Yo, sin duda, nací para aflicciones!
para sentir del alma agitaciones!
No he visto el rostro al bien sin el quebranto!
No he logrado placer sin el espanto!
Siempre en mi pecho encuentro, no sin susto,

mil

mil pesares opuestos contra un gusto!
Si un sobresalto siento, y le tolero,
otro à rendirme viene, que no espero!
Todo el valór recojo por vencerle,
y otro sale à postrarme, y socorrerle!
de tal modo mis penas se conducen,
que qual hydras se mueren, y producen!
pues de una que venzo, nacen ciento,
y de mal en peor vá mi tormento!
Compasivos los Cielos me protejan,
y los males destruyan, q̃ me aquexan!

Vase llena de dolór.

Rod. Yo pierdo la razon en el quantioso
numero proceloso
de tantas inquietudes,
que vencer no han podido las virtudes
de Hypsipyle, Jasón, y de Toante...

Sale Eurinome agitada, en compañia de algunas mugeres en trages libres.

Eur. Si te lastíma, Ródope, lo amante
de una Madre afligida, que en su pena,
todo al dolór la obliga, y la condena:
dime, asi el Cielo te haga venturosa,
dónde mi hijo está? que recelosa...
Rod. Piensa en tu libertad, piensa en tu enmienda,
que vencedor Jasón, dará en ofrenda
à las Sacras Deydades ofendidas
de Eurinome, y Learco las dos vidas.
Eur. Logre yo vér mi hijo bien vengado,
que mi vida me dá poco cuydado.
Rod. Aunque el amor de Madre, y la ternura
disculparte pudieran, la cordura
deberia, si fueras menos fiera,
contra tu hijo hacerte justiciera:
aborreciendo à un hombre tan villano,
que desprecia las leyes de lo humano:
à un corazon tan duro, y tan sangriento:
tan cruel, y negado al sentimiento,
que sin lastima alguna, ni quebranto
su complacencia encuentra en nuestro llanto.
Eur. Tanto desdén? por qué? tú le salvaste,
y cautelosa, à todas nos burlaste.
Rod. Yá el dolór de tal culpa me castiga,
y à verguenza, y horror mi amor me obliga:
que exercer la piedad con un vicioso,
inflexible à la enmienda, es vergonzoso;
pues aquel que le abona, ò le disculpa
hace suya la pena de su culpa;
por aquella sentencia tan prudente,
de que reo se hace el que consiente.

Vase, y con ella las mugeres.

Eur. Mi amor injusto
cruél me arrastra,
qual delinquente
al infelíz suplicio de mis ansias!
porque amar à los hijos sin cordura
castigo biene à ser de la ternura.
Pero soy Madre,
razon que basta
para el indulto,
si es delito ser Madre desgraciada.
Ay, que ni esto me abona, ni disculpa,
pues que yo causa he sido de su culpa!
Amé à mi hijo:
le quise íncauta:
degéle libre
por la senda correr de su arrogancia:
y mi amor temeroso de irritarle,
no quiso corregirle, ni enmendarle.
Pero qué mucho
que le escusara
los sobresaltos,
si eran mias sus penas, y desgracias.
Ay, que ni esto me abona, ni disculpa,
pues que yo causa he sido de su culpa!
De este principio,
ò infelíz causa
nació atreverse
al decoro, y laurél de su Monarca.
Pues que quiso atrevido, mas q̃ amante,
dár con el deshonor muerte à Toante.
Robarle quiso
su hija amada,
mas de este exceso

ſi un afecto le acuſa, otro le ampara,
que en amor la cordura, y la demencia
viven juntos, y ſiempre en competencia.
Bien tantos yerros
conoce mi alma,
pero me ciega
un amor, mucho humo, y poca llama.
Ay, que ni eſto me abona, ni diſculpa,
pues que yo cauſa he ſido de ſu culpa!
Yo bien quiſiera
que ſe encontrára
un modo facil
para ſer, ſiendo Madre, menos blanda.
Deme leccion de fiera en tal eſtado,
la que tenga algun hijo deſdichado.
Todos le culpan,
nadie le ſalva,
ſu muerte piden
haſta los mas piadoſos, aun ſu Dama.
Mas contra el imprudente que me impida,
me verá el mundo Leona enſurecida:
librenſe de mis iras vandoleras
las mugeres, los hombres, y las fieras. *vaſ.*

Suena la marcha del ſegundo intermedio, y vân ſaliendo formados los Argonautas, y tras ellos Jasón, Hypſipyle llorando, y Ródope conſolandola.

Coſtas del Mar con Naves, y un puente levadizo por donde ſe ſube à la mayor: por un lado ruinas del Templo de Venus, y por otro deſtrozos de el antiguo Puerto de Lemnos.

Dexanſe vér, ſegun aviſa la acotacion en la Nave principal Learco, y con cadenas Toante.

Jaſ. Yá al traydor alcanzamos, Hypſipyle.
Hyp. Ay de mí! Jasón mio, quien pensára,
que enemiga la ſuerte de mi dicha...
Jaſ. Dá al corazon aliento, el pecho enſancha:
reſpira ſin afán, no llores tanto,
porque temo que triunfe la deſgracia,
mas que con ſu rigór, con tus ſuſpiros.
Compañeros iluſtres, cuyas armas
aun con ſolo el amago vencer ſaben:
vamos, de nueſtro agravio à la vēganza.
En àquellos baxeles inſidioſos
(afrentoſo refugio de Pyratas)
el traydor mas cruel, el vil Learco
tiene à Toante preſo: ved, ſi es cauſa
digna de vueſtro esfuerzo generoſo
la defenſa, y reſcate de un Monarca;
cuyas prendas ſublimes, nos prometen,
cuyas altas virtudes, nos preſagian,
ſi ſu honor defendemos, nueſtra gloria,
ſi cobardes tememos, nueſtra infamia.
A las Naves, amigos; à una empreſa
tan iluſtre, y tan grande el Cielo os llama:
viertaſe del traydor la infame ſangre:
muera el pérfido que... (tocad al arma)
ha cauſado de tantos infelices
el eſtrago mayor, que hizo la ſaña
deſde que comenzaron los annales
del rigór, de la muerte, la ira, y rabia.

Hace ademán Jasón de ir à las Naves, y ſale en la popa de la principal Learco rodeado de dos Pyratas, y teniendo aſido con la mano hizquierda à Toante, y en la dieſtra un puñal, en ademán de herir al Rey.

Lear. Vén, ſi puedes, Jasón, aqui te eſpero;
pero mira que el premio de tu hazaña
lo ha de dár eſte acero con la muerte
de Toante.
Hyp. Ay Learco... eſpera... aguarda.
Rod. Oh qué indigno!
Jaſ. Por qué tan temerario
contra tu Rey te atreves? No te cauſan
ſobreſalto, y rubor tantos delitos?
Learc. Dexate de conſejos: toca al arma,
y à matar mientras mato.
Amenaza.
Hyp. Ay Padre mio!
Ay Eſpoſo!... Ay Learco!... Esferas ſacras!
Muerta ſoy.

Learc. Hypſipyle, en tales caſos
el dolor no remedia las deſgracias.
Si quiſieres la vida de tu Padre,
en tus manos eſtá, ſin otra paga
que la de ſer mi Eſpoſa: à eſte precio
no es coſtoſa una vida que idolatras.
Pronto te determina, que ſu muerte,
para marchar, eſperan mis Pyratas.
Hyp. Què he eſcuchado? Ay Eſpoſo!
Jaſ. Qué profieres,
atrevido, y tyrano? cómo oſada
ha podido tu lengua?...
Hace que vá à la Nave.
Hyp. Jasón, tente!...
mira que aquel impío me amenaza
con el mayor rigór de mi deſdicha!
Learc. Mira, infelíz Toante, quan templada
ſabe eſcuchar tu hija ſin quebranto
de tu muerte el decreto; y pues que tarda,
deſpreciando el furór de mis enojos,
muere, no à mi rigór, ſino à ſu ſaña.
Hyp. Ay Learco, yá voy, ſuſpende el brazo!
el acero detén!...
Corre acelerada à la Nave.
Toant. Qué haces, ingrata?
es poſible ha podido tu delirio
determinarte infiel à infamia tanta?
Te has olvidado, injuſta, aleve fiera,
que eres mi hija? pues cómo temeraria,
por librarme la vida, en la deshonra
fundas de mi reſcate la eſperanza?!
Deſde el Talamo Real paſar pretendes
al vergonzoſo lecho de un Pyrata?!
Dite la vida yo para que fueras
Madre de Vandoleros, ò Monarcas?!
Madre de Heroes te quiero, aunque me cueſte
el ſufrir todo el ceño de la Parca.
Hyp Dame, pues, ò Señor, algun conſejo,
proprio de tu virtud, y tus hazañas.
Toant. Oyele, y no repliques, que es de un Padre,
que tu gloria procura, honor, y fama.
Que conſerves te mando el Real decoro:
y aunque veas que muero embuelto en anſias
à la infame violencia de eſte brazo,
no permitas, ni dés aún de palabra
nota de que pudiſte ſer Eſpoſa
de un hombre tan vicioſo: yá mis canas
dicen la breve vida que me reſta:
vive, y reyna por mí, que à mí me baſta
para morir gozoſo la ventura
de que en Jasón iluſtres mi proſapia:
dale la mano, y muera de eſte guſto
antes que del peſar que me amenaza.
Rod. Oh varon ſingular!
Jaſ. O alma iluſtre!
Hyp. No te mueve, Learco?
Learc. Antes de rabia!...
Hyp. Y no puedo eſperar?
Learc. Vén, ò le mato.
Hyp. Còmo puedo, Señor, aunque lo mandas,
permitir que tu vida...
Vá ácia la Nave.
Jaſ. Qué! me dexas?
Hyp. Ay Eſpoſo, mi bien, prenda del alma, *Atrás.*
quiero con la obediencia, y con lo amante...
Learc. Ea, vén, ò le mato.
Hyp. Eſpera... aguarda...
Jaſ. Hypſipyle, que intentas?
Toant. Aſi cumples
de tu Padre el precepto?
Hyp. Eſferas Sacras!
inſpiradme el acierto en tal conflicto,
que entre Padre, y Eſpoſo...
Learc. A qué aguardas?
Hyp. A morir de infelíz por darte guſto.
Ceſen yá tus rigores, tu ira calma;
yá voy, aunque lo ſienta mi cariño,
Adelante.
no à ſer Eſpoſa tuya: à ſer tu eſclava,
à entregarte una vida que no es mia:
dadiva es de mi Padre: juſto es que haga
eſte fiel ſacrificio à ſu peligro,
y eſta victima ofrezca, hoy en ſus aras.
(G.)

Rod. (Oh, hija venturoſa, el Cielo llene
de dulzuras, y bienes tu grande alma!)
Jaſ. Còmo Eſpoſa?... Ah impío!... ſi pudiera!...
en mis manos!... Oh Cielos!...
Hyp. Jasòn calla.
Mi corazon es tuyo, ſoy tu Eſpoſa,
mas primero fuí hija, y eſto baſta.

Dá paſos, encaminandoſe ácia la Nave, y al miſmo tiempo ſale Eurinome apreſurada, y ſus compañeras.

Eur. Que he logrado encontrarte? ay hijo amado!
Learc. Huye, Madre, y Señora.
Jaſ. Ah vil tyrana,
Cogela del brazo.
no ſin cuydado el Cielo en nueſtro auxilio
te ha conducido à darnos la venganza.
Hypſipyle, mi bien, baxa, deſciende,
que haſta el puerto nos traxo la borraſca.
Ah traydor, obedece mi decreto,
ò con eſte puñal (con que tu rabia
quiſo darme la muerte no hace mucho)
yo à tu Madre daré debidas gracias,
de que abortaſe en tì el mayor deſdoro,
que ha ſufrido haſta aqui la eſpecie humana.
Learc. No irritado Jasón...
Eur. Yo qué te he hecho?
Rod. Oh decretos del Cielo! qué mudanza!
Lear. No en ſu pecho tus iras enſangrientes,
que en el mio es mas juſto ſatisfagas...
Jaſ. Dame, pues, à Toante.
Learc. Bien: mas cumpla
de ſer mia Hypſipyle la palabra.
Muera ſi no mi Madre, que he reſuelto
muera tambien Toante, ſi me falta
una dicha que quiſo aſegurarme
por tan ſangriento medio mi deſgracia.
Eur. Ah cruel, è inhumano; pero miento,
yo la cruel he ſido, y là inhumana,
pues à coſta de tantos infelices
te procuré vengar.
Learc. Quién te incitaba
à que fueras la ruína de eſa Isla,
y el horror, y la afrenta de tu Patria?
Eur. El amor que te tuve, y mal premiado
mi imprudencia caſtiga una deſgracia,
que al preſente la ſiento como pena,
y la temí con burla al eſcucharla.
Lear. Paga, pues, lo indiſcreto de tu afecto,
que mi amor no pretende que te valga
la razon de ſer Madre, ſi me cueſta
el perder à Hypſipyle; porque es cara
tu libertad, à precio tan hermoſo.
Toant. Còmo, barbaro, ò tygre de la hyrcania,
niegas de tus afectos la ternura
à la que el sér te dió?
Learc. Mucho ſe alarga
eſte odioſo combate: concluyamos.
Hypſipyle, Jasón, yá que no baſta
medio alguno à obligaros, el Rey muera.

Al ir à dár el golpe, le detiene el brazo un Pyrata, y otro por detrás le dá de puñaladas, diciendo:

1. Crueldad es que ignoran los Pyratas.
2. Muere tú, deteſtable monſtruo fiero,
por los miſmos en quienes confiabas,
que maldades de tal naturaleza,
ni las fieras podrian ſoportarlas.
Jaſ. Aſi el Cielo apreſura los caſtigos,
quãdo el hombre en delitos ſe adelanta.
Learc. Ay de mí! juſtamente caſtigado
muero lleno de horrór, de furia, y rabia!
1. Pues q̃ tanto te abraſan tus rencores,
no la ſed te moleſte à falta de agua.
Arrojanle al mar.
Eur. Digna pena me dán los juſtos Dioſes,
por amar à un vil hijo! qué eſperaba
mi fiereza? (Ay de mi! muero rabiando!
Ay de mí! toda horrores tengo el alma!
Ay de mí! q̃ me abraſo, y à eſte incendio
el corazon del pecho ſe me arranca!
Oh, q̃ horrible es la imagen de mi culpa!
Oh, qué tormento! Ay hijo! eſpera,
aguarda,

que

ǭ acompañarte quiero en tus desdichas!
yá que de ellas he sido ultima causa!
Muero: y los Dioses justos me castigan,
para exemplo de Madres poco cautas!
Muero! toda furores! yá el abysmo
siento en el corazon! furias ayradas,
à los Dioses vengad! sed mis verdugos:
y en mi estrago se logre mi venganza.
Ay de mí! qué terror turba mis ojos!
quantas Hydras me muerden las entrañas!
Oh, qué sombras ofuscan mis potencias!
muerta soy! à vehemencias de mi rabia!

Cahe, y entranla dentro algunas mugeres.

Toant. Oh justicia del Cielo inexorable!
Jas. A traher à Toante: amigos: vaya,
nadie el ultimo sea: vamos todos.
Hyp. Ay, Jasón, aun no creo esta bonanza.
Rod. Quantos sucesos tristes, y funestos
caben en pocas horas de desgracia!
Toant. Principe generoso, el Cielo premie
tu amistad, tu valór, y tu constancia:
hija (no dixe bien) aunque sí dixe:
hija, el gozo, y el llanto te hacen salva;
que fineza, y amor tan prodigioso,
no pueden explicarlo las palabras.
Hyp. Padre?
Jas. Señor?
Hyp. Si el Cielo me concede
el besar tu Real mano, qué mas paga?
el placer, gran Señor, de verte libre,
ha dexado mis penas bien premiadas.
Toant. Dame, dame los brazos, hija mia.
Hyp. Cómo, Señor, los brazos? toda el alma.
Rod. Sea fin venturoso el Hymenéo,
que ha costado à Hypsipyle tantas ansias.
Toant. Vamos primero al Templo, y à los Dioses
demos del beneficio humildes gracias:
que à la verdad, amados hijos mios,
es faláz alegria, y dicha vana
aquella que del Cielo no desciende.
Tod. Hagase, gran Señor, como tú mandas.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibért, y Tutó Impresor, y Librero.